

CÁCERES WÜRSIG, Ingrid y María Jesús FERNÁNDEZ GIL. 2019. *La traducción literaria a finales del siglo XX y principios del XXI: hacia la disolución de fronteras*. Soria: Vertere. Monográficos de la Revista *Hermēneus*

Irene RODRÍGUEZ ARCOS

Universidad Europea del Atlántico

irene.rodriguez@uneatlantico.es

Recibido: marzo-2020. Revisado: abril-2020. Aceptado: mayo-2020.

Somos testigos de un mundo cambiante, híbrido y globalizado que siente la presencia de la otredad como nunca antes. En una época en la que la traducción en general trata de adaptarse a los nuevos tiempos, en la que otros códigos lingüísticos se abren paso y los límites van perdiendo su razón de ser, se hace necesario un análisis sociológico de algo tan humano como la literatura. Cuando las palabras viajan, necesitan sortear fronteras, encontrar acomodo en nuevos contextos culturales y ser aceptadas, al igual que las personas que las escriben y las pronuncian. El monográfico que aquí se reseña recoge trece capítulos en los que se exploran sentimientos como la búsqueda y la necesidad de la identidad, los factores que condicionan el traspaso de fronteras, la censura, la *autotraducción* o los posibles modos de ayudar al diálogo intercultural.

El prefacio de Luis Pegenaute nos recuerda que el producto de la traducción puede funcionar de forma independiente, como otra obra literaria, y le otorga un nuevo estatus al concepto de copia. De esta manera, desacralizando los originales e incorporando teorías postestructuralistas como las de Derrida, se empieza a llegar a la conclusión de que la traducción, como el arte, es una copia de la realidad (Gentzler 2016; Vidal 2019), contingente histórica y socialmente. Partiendo de estos planteamientos, las editoras del volumen, Cáceres y Fernández, enfatizan la vertiente sociológica de la traducción literaria y agrupan los capítulos en cuatro bloques temáticos: «Aproximaciones a la traducción literaria desde el marco sociohistórico», «Identidad e hibridación en

la traducción literaria», «Traducir poesía o la traducción sin límites» y «La autotraducción en un mundo globalizado».

Abre el primer bloque Jordi Jané-Lligé con «Sistema social literario y sistema social de la traducción», en el que analiza a autores contemporáneos de habla alemana como Kafka o Grass, que se apoyan en las teorías de Luhmann y Hermans. Comprueba cómo la obra literaria traducida puede reconocerse como obra y como traducción, siempre desde una posición provisional y revisable, según las normas históricas que la rijan en ese momento (de ahí la necesidad de retraducir textos clásicos, entre otros). Le sigue Purificación Meseguer con «De escaparate naturalista a vitrina franquista: *Au bonheur des dames*, de Émile Zola», en el que se estudia la relación entre el sistema literario y el uso ideológico de la traducción en el franquismo con la finalidad de restringir la entrada de ciertos discursos que pudieran poner en peligro los pilares sobre los que se construía el régimen. Sugiere la necesidad de una *retraducción*, ya que, probablemente con el fin de sortear la censura, el texto se modificó de forma considerable y se consideró «inofensivo» cuando, en realidad, pueden observarse temas como la sexualidad y la prostitución. El capítulo de Cristina Naupert lleva por título «Entre misioneros y novelistas lusófonos: el portugués como lengua de traducción colonial y poscolonial» y compara la mediación cultural llevada a cabo por los misioneros jesuitas del Brasil del siglo XVI con la literatura mozambiqueña contemporánea, en la que los originales son de naturaleza oral. Recurre al concepto de «traducción translúcida» para superar la distancia cultural, basado en la «escritura translúcida», que entiende la ficción narrativa como traducción cultural en la que, bajo una lengua impuesta, se observa el universo cultural propio y el dialecto nativo. Cierra el bloque Juan Miguel Zarandona hablando de «La autobiográfica *Nuestra hermana aguafiestas* (2014) de Ama Ata Aidoo (1942-) o la traducción reparadora al español de un clásico de la literatura poscolonial». Apoyándose en las teorías poscoloniales de Bandia, el autor no solo hace hincapié en el logro que supone contar con una traducción al español de la obra, sino que aprovecha para recordar su mera existencia. Insiste en que se hacen necesarios nuevos enfoques que trasciendan las posiciones eurocentristas para abarcar originales de naturaleza oral.

El segundo bloque temático, «Identidad e hibridación en la traducción literaria», empieza con el capítulo de José Santaemilia «Bridget Jones, ¿irresistible sex kitten o chatte en chaleur? Sexualidad y moralidad a través de la traducción». El autor habla de la traducción de elementos sexuales en la *chick lit* inglesa escrita por y para chicas jóvenes, y la compara con sus versiones española y francesa. Surgen cuestiones de especificidad cultural, en la que la traducción recrea universos afectivos y sexuales parcialmente diferentes. El trasvase de este tipo de elementos supone una «perturbación inevitable», una corriente de subversión y apertura en la que la entrada de nuevos discursos moldea las formas de experimentar el acercamiento y la sexualidad. El siguiente trabajo, «Literatura de minorías, traducción y mercado editorial», de Carmen Valero Garcés, profundiza en el concepto de la identidad y los vínculos que se establecen con la comunidad que rodea al ser humano. En este sentido, la traducción funciona como

un vehículo transmisor de identidades en el caso de literaturas emergentes en España (india, árabe), creando nuevos polisistemas y transformando el imaginario colectivo. Asimismo, estudiar los factores económicos e ideológicos que influyen en el mercado editorial a la hora de dar voz a nuevos discursos resulta esencial para tener una visión global de por qué ciertos tipos de literatura se traducen menos y más tarde. Continúa Bárbara Cerrato Rodríguez con «(Sobre)vivir en la intersección: la traducción como mediación intercultural en las obras de Najat El Hachmi», adentrándose en la llamada literatura de frontera. En la obra estudiada se observa una mezcla de realidades culturales (*amazigh*, árabe, catalana y española) que da pie a la metarreflexión sobre la lengua y la traducción, que constituye en este caso una forma de ser y estar en el mundo para los migrantes. Este artículo trata la identidad como un constructo lingüístico, mutable, que solo conoce la transformación constante. El último capítulo de este bloque es el de José R. Ibáñez: «“Although the sparrow is small, it has a complete set of organs”: literatura de contacto y creatividad bilingüe en los relatos cortos de Ha Jin». El autor plantea las dificultades de traducción de la literatura híbrida, en la que se recurre a estrategias retóricas y discursivas que el autor denomina «creatividad bilingüe»: se trata de textos escritos en inglés (utilizado aquí como *lingua franca*) que dejan ver el sustrato de otras lenguas nativas y sus comunidades, lo que, para el autor, se asemeja a procesos de autotraducción.

El tercer bloque, «Traducir poesía o la traducción sin límites», incluye dos trabajos. El de Jorge Braga Riera, «El poeta adúltero: la «per-versión» traductora de Leopoldo María Panero» nos transporta a una versión «adúltera» de la traducción, que logra recrear el efecto estético del original a través de referencias intertextuales y personales, y que da lugar a versiones distorsionadas y más extensas. Tomando como referencia los poemas de Edward Lear y Lewis Carroll, acepta que pueden producirse múltiples interpretaciones de los originales y la necesidad de corregirlos, bajo la profunda convicción de que deben mejorarse. Asimismo, resta valor a la imposición de la métrica, el ritmo y la rima. El segundo capítulo, de Marta Marfany, se sitúa en una línea totalmente opuesta. En «La traducción de poesía según Enrique Badosa», la investigadora expone la labor de este estudioso que ha traducido a Horacio y de otros autores canónicos medievales como Ramón Llull, Dante o Petrarca, y de poetas franceses como Mallarmé o Baudelaire. Entiende la traducción poética como una actividad literaria, un género autónomo en el que el traductor está considerado un coautor y no un copista.

El cuarto bloque explora «La autotraducción en un mundo globalizado». Dado el corte sociológico del volumen, resulta imprescindible adentrarse en aspectos como el auge del bilingüismo, en el que determinados autores encuentran acomodo en dos sistemas literarios de forma simultánea. El primer capítulo es el de Garazi Arrula Ruiz, «When Literary Self-Translation (from Basque) Crosses Paths with Heterolingualism». En este trabajo, la autora habla del caso del País Vasco y de la autotraducción como estrategia para difundir su obra a un público más amplio. Si la traducción hacia lenguas minoritarias ha funcionado en ocasiones como forma de defensa y reivindicación de la lengua e identidad propia (Meylaerts 2006), en este caso se puede caminar en sentido

contrario y explotar todas las posibilidades de seguir dando voz a lenguas con un mayor número de hablantes. Continúa Cecilia Foglia con «Returning (What) Home? Marco Micone's Self-Translations: A Two-Way Literary Journey to Italy and Quebec», acerca de la autotraducción del inglés e italiano al francés para obtener reconocimiento en los círculos literarios quebequenses. Por último, se incluye una entrevista: «Autotraducción literaria de una orilla a otra del Mediterráneo: Agnès Agboton entrevistada por Maya G. Vinuesa», en la que se aborda la compleja relación entre los idiomas que maneja la escritora (el *gun*, su lengua materna, además del catalán, español y francés) y otros temas recurrentes en el volumen, como la adaptación de contenidos para lectores europeos.

A modo de conclusión, retomamos la línea general de este monográfico sobre la disolución de fronteras entre lenguas, identidades y géneros literarios. Afirman las editoras en su introducción que esta es la idea que motiva la elección de una portada en la que han «escogido como metáfora de los «márgenes que se difuminan» la imagen de la cresta de una ola que, en el impulso, fluye hasta bañar la orilla» (p. 23). Somos testigos de una globalización asimétrica en la que los flujos migratorios son objeto de tratamiento político y mediático, en la que la modernidad ha traído consigo nuevas formas y lenguajes de comunicación y una hibridación sin precedentes en la historia. Si la traductología venía atravesando un periodo de giros, evolución y reivindicación de un lugar propio en la academia, quizá ha llegado el momento de actualizarla una vez más, de hacer de ella la forma de comunicación que impregna los intercambios del mundo global y de escapar del encasillamiento puramente verbal. Es hora de mirar hacia afuera con Bassnett y Johnston (2019), de observar la alteridad y trascender los modelos eurocentristas. Para abrir esos caminos y muchos otros, *La traducción literaria a finales del siglo XX y principios del XXI: hacia la disolución de fronteras* resulta indispensable.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BASSNETT, Susan. 2014. «Translation Studies at a Cross-roads». En *The Known Unknown of Translation Studies*, ed. por Elke Brems, Reine Meylaerts y Luc van Doorslaer. Amsterdam: John Benjamins, 17-27.
- GENTZLER, Edwin. 2016. *Translation and Rewriting in the Age of Post-translation Studies*. London: Routledge.
- MEYLAERTS, Reine. 2006. «Heterolingualism in/and translation. How legitimate are the Other and his/her language? An introduction». *Target* 18 (1): 1-15.
- VIDAL CLARAMONTE, M.^a del Carmen África. 2019. «Violins, violence, translation: looking outwards». *The Translator* 25 (3): 181-188.